

Transición capitalista y formas de producción agrícola *

LEONEL CAMPOS OREGÓN

INTRODUCCIÓN

La reproducción ampliada del modo de producción capitalista en una formación social es una fuerza que tiene efectos disolventes sobre las formas de producción no capitalistas. Es así como la producción mercantil simple, el pequeño comercio y la agricultura campesina son desplazados por la expansión capitalista y tienden a ser remplazados por formas capitalistas de producción.¹ Sin embargo, en muchos países capitalistas desarrollados subsisten numerosos artesanos, pequeños agricultores y pequeños comerciantes, mientras que en la mayor parte de los países subdesarrollados la agricultura campesina concentra aún una parte muy importante de la población y de la fuerza de trabajo en el campo. El sector campesino ocupa entonces un lugar importante dentro de la problemática social de estos países, ya que es el principal responsable de la alimentación y del empleo de gran parte de la población rural.

En México, más de dos millones de familias campesinas, que representan cerca de 15 millones de habitantes (CEPAL, 1981), dependen de la agricultura parcelaria y se encuentran ligados estrechamente a la problemática engendrada por la penetración de las relaciones capitalistas en el campo y por la sumisión de las formas productivas campesinas a la dinámica reproductiva del capital. Los problemas y preguntas planteados por la existencia de esta masa de campesinos marginalizados son numerosos. ¿Cuáles son los recursos con que cuentan?, ¿cuáles son sus formas de producción y sus condiciones de reproducción?, ¿cuáles son sus relaciones con el resto de la estructura productiva?, ¿qué posibilidades de sobrevivencia tienen y bajo qué condiciones? y ¿cuáles son las implicaciones políticas y sociales de esta situación?

Las respuestas que se dan a estas preguntas son el centro de la polémica.

* Este artículo constituye el marco teórico de la tesis de Doctorado que el autor presentó en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales (EHESS) de París, bajo la dirección del Prof. Charles Bettelheim.

¹ Véase Kautsky, *La Cuestión Agraria*...; Lenin, *El desarrollo del Capitalismo en Rusia*; Marx, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte* y *El Capital*, tomo III; Gervais (1965); Faure (1978); Bartra (1982); etcétera.

mica teórica y política que enmarca el quehacer en materia agraria en México.

Numerosos autores e instituciones han dedicado una buena parte de su producción teórica y empírica a la búsqueda de respuestas y de posiciones frente a esta problemática.² Sus trabajos han contribuido a esclarecer algunos de los aspectos que comprende, pero la confrontación de tesis ha abierto una nueva serie de interrogantes teóricas y políticas. Si bien los trabajos de Salomón Eckstein (1968) y de A. Schejtman (CEPAL, 1981) han modificado radicalmente la visión que censalmente se tenía del campesinado como una masa amorfa dividida en ejidatarios y “pequeños” propietarios, existen aún muchos aspectos a dilucidar en cuanto a la estructura productiva, al funcionamiento y a las tendencias que siguen las formas productivas campesinas. La diferenciación interna de estas formas, y las causas que la generan, no han sido aún suficientemente estudiadas y explicadas.

Paralelamente, el Estado mexicano, inmerso en la crisis económica y obligado a hacer frente a la demanda alimentaria de una población en expansión vertiginosa, ha buscado los mejores modelos y estrategias a seguir para activar el sector agrícola y hacer participar integralmente la agricultura campesina en el desarrollo económico y social del país. Aumentar la producción de alimentos y de materias primas para la industria; equilibrar la balanza comercial agropecuaria aumentando las exportaciones y reduciendo las importaciones, reducir la desocupación y detener el éxodo rural; lograr una mejor distribución del ingreso y de la riqueza nacional impulsando la población hacia mejores niveles de vida, tal es el reto que enfrentan los gobernantes del país. Es así que en 1980 el presidente López Portillo anunciaba un programa urgente de reactivación del sector agrícola, el Sistema Alimentario Mexicano (SAM), que comprendía una estrategia de producción, organización y distribución de alimentos y tenía como objetivo reducir a corto plazo el déficit agrícola y alimentario del país (SAM, 1980).

Al tomar posesión el gobierno de Miguel de la Madrid, la opción del SAM fue descartada y en su lugar se preparó el Programa Nacional de Alimentación (PRONAL) que fue anunciado oficialmente en octubre de 1983. En dicho programa se reconoce abiertamente la profunda crisis económica que atraviesa el país y se propone como objetivo ya no mejorar, sino “conservar” los niveles alimentarios de la población, seriamente amenazados por la crisis y en constante deterioro como resultado de una inflación rampante e incontenible (SPP, 1982).

La aplicación de modelos teóricos ortodoxos (importados en su ma-

² La lista es muy larga. Entre las principales instituciones puede citarse la CEPAL, el CDIA (hoy CENIA), el CIDE, el INAH, la UNAM (Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales), el Colegio de México, el INI, el BANRURAL, etc. Entre los autores basta citar: Sergio Reyes Osorio, Stavenhagen, Barkin, R. Bartra, A. Bartra, Warman, Esteva, Iván Restrepo, etcétera.

yoría), inadecuados para las condiciones del país y las necesidades de los productores rurales, no ha contribuido de ningún modo a alcanzar los objetivos señalados; por el contrario, han logrado incrementar el escepticismo y la desconfianza de los campesinos hacia los programas y propósitos del gobierno federal. Los teóricos han carecido frecuentemente de objetividad y de un mejor conocimiento de la realidad que pretenden transformar; los cuadros medios, encargados de implementar en la práctica las políticas agrícolas, no han podido nunca entender ni los propósitos gubernamentales ni los complejos fenómenos del mundo rural; los políticos han recurrido siempre a altas dosis de populismo y de voluntarismo para elaborar discursos demagógicos, que sólo han servido a sus propios fines en la escalada al poder.

Es imprescindible contar con elementos que permitan entender el funcionamiento y la dinámica del mundo rural, si se pretende incidir en él, propiciando e impulsando el Desarrollo Rural Integral (DRI), como lo declara el gobierno actual (SPP, 1983). Es importante también que se elabore una estrategia de formación y capacitación de cuadros medios con base en el conocimiento de las formas de producción, de organización y de participación de los productores rurales. A esta tarea se pretende contribuir con el presente trabajo.

I. LA TRANSICIÓN CAPITALISTA

Las formas productivas campesinas manifiestan, en los países del Tercer Mundo, una capacidad de resistencia que permite su reproducción y su permanencia en la formación social. La masa de pequeños agricultores se reproduce como tal en la mayoría de estos países.

La sobrevivencia y la reproducción de las formas campesinas de producción no puede explicarse solamente en función de su capacidad de resistencia. Ésta se explica también a partir de las tendencias contradictorias que existen dentro del sistema capitalista, y particularmente de la manifestación concreta de estas tendencias en los países dominados o subdesarrollados. Charles Bettelheim (1969) afirma que:

En las formaciones sociales donde domina el modo de producción capitalista, esta dominación tiende principalmente a la reproducción ampliada del modo de producción capitalista, es decir, a la disolución de los otros modos de producción. El término "principalmente" indica que ésta es la *tendencia dominante* del modo de producción capitalista en el seno de las formaciones sociales consideradas. Sin embargo, esta tendencia dominante se combina con otra *secundaria*, que es la de la "conservación-disolución". Debe entenderse con esto que en el seno de una formación social capitalista, las formas de producción no capitalistas, antes de desaparecer, son "reestructuradas" (parcialmente disueltas) y así *subordinadas* (por tanto también conservadas) a las relaciones capitalistas dominantes.

Por el contrario en las formaciones sociales dominadas por el capitalismo a través del mercado mundial, pero donde predominan las formas no capitalistas de producción, la tendencia principal es la conservación-disolución de estas formas. El predominio de esta tendencia está sin duda ligado a un conjunto de determinaciones producidas por la dominación exterior del capitalismo: bloqueo del desarrollo de las fuerzas productivas, imposición de una especialización internacional desventajosa, existencia exterior de *centros de acumulación del capital* (hacia los cuales convergen los capitales que podrían "revolucionar" las condiciones materiales y sociales de la producción), todo esto siendo sobredeterminado por los elementos políticos (el sostenimiento con la ayuda del imperialismo de la dominación de clases incapaces de asegurar la revolucionarización de las condiciones de la producción) e ideológicos.

La tendencia a la conservación-disolución de las formas no capitalistas de producción significa que existe un proceso de *transición* que se manifiesta como la evolución-mutación³ de estas formas hacia formas cada vez más subordinadas al modo de producción capitalista.

La reproducción de un sector campesino en una formación social capitalista no tendría sentido si este sector no contribuyese también a la reproducción del capital. Es por ello que la sumisión de este sector significa el establecimiento de mecanismos que permiten la transferencia de recursos hacia el resto de la formación social. Los productores campesinos son explotados en su conjunto por el modo de producción capitalista, aunque conservan características específicas que los diferencian del proletariado. Dominadas y deformadas por el capitalismo, las formas productivas campesinas sufren transformaciones importantes en su funcionamiento, las cuales provocan *el deterioro* progresivo de sus condiciones de producción. La sumisión de estas formas al modo de producción capitalista significa que su reproducción es al mismo tiempo valorización del capital: reproducción ampliada de las relaciones capitalistas de producción.

La dominación del modo de producción capitalista sobre una formación social y la sumisión de las formas de producción no capitalistas no es solamente un hecho económico derivado de la superioridad productiva capitalista, es también un fenómeno político, ideológico y cultural muy complejo. La dominación capitalista implica, por una parte, la subordinación de todas las formas productivas a la dinámica reproductiva del capital; por la otra, implica la sumisión política e ideológica de los individuos y grupos sociales que existen en la formación social. Estos últimos asimilan poco a poco las formas ideológicas dominantes y se integran cada vez más al sistema político impuesto por el capital.

La integración de los individuos al sistema económico, político e ideológico regido por el capital no se realiza en forma armónica y voluntaria,

³ Retomando la terminología de P. Castex (1977).

es un fenómeno violento, trágico y caótico. En efecto, la destrucción de las formas tradicionales de producción por la penetración capitalista, y las dificultades que enfrentan los productores rurales para sobrevivir y reproducirse a partir de los escasos recursos con que cuentan provoca la destrucción de las comunidades campesinas, la desintegración familiar y la pérdida de identidad cultural. Ésta se traduce en una degradación social y moral de los individuos, que significa el abandono de las prácticas comunitarias y el menosprecio de su condición campesina; de ahí el abandono de las tierras, el alcoholismo, la violencia y el éxodo rural.

El desarrollo insuficiente de la industria en los países subdesarrollados impide que esta masa de campesinos desnaturalizados sea absorbida por este sector, y los condena a "inflar" desmesuradamente el sector de servicios y el ejército de reserva. Esto agrava aún más la situación ya difícil de las familias campesinas emigradas a la ciudad, que se ven arrojadas a la marginalidad, sobreviviendo de milagro en las zonas suburbanas y en los cinturones de miseria. Algunos de sus miembros intentarán emigrar hacia países más desarrollados (caso patético de la frontera con Estados Unidos), o caerán decididamente en la delincuencia y la prostitución urbanas.

II. FORMAS DE PRODUCCIÓN

Una formación social puede ser considerada como una organización heterogénea, la cual comprende diferentes *formas de producción*. Al interior de la formación social una estructura productiva, caracterizada por relaciones técnicas y sociales específicas, impone su dinámica al todo (funcionamiento y tendencias). Éste es el modo de producción dominante, con base en el cual se erige un organismo de Estado y que produce sus propias formas ideológicas. Sin embargo, el funcionamiento de una formación social no puede ser comprendido solamente como el movimiento de un todo, determinado por la estructura dominante. Es necesario entender cómo el funcionamiento reproduce y modifica simultáneamente la estructura, en un proceso de evolución-mutación. El estudio de la estructura productiva debe también tomar en cuenta la complejidad dialéctica de sus componentes: relaciones técnicas y sociales de producción y espacio físico en el cual se inscriben. Esto significa considerar la unidad y la lucha de contrarios de principio a fin. "Para ir más lejos —apunta Lipietz (1979:22)— es necesario no aislar las cosas que se relacionarán, o incluso hacer de la relación un objeto; debe considerarse cada cosa como una relación y cada relación como un conflicto."

La dominación que ejerce un modo de producción sobre el conjunto de formas productivas existentes en una formación social condiciona y modifica el funcionamiento y las tendencias reproductivas de las formas dominadas; pero las características del modo dominante son también en

parte modificadas, como consecuencia de su papel dominante. Es por ello que el modo de producción capitalista no funciona de la misma manera en todas las formaciones sociales en que se vuelve dominante (véase Bettelheim, 1968:13).

Algunas de las formas productivas de una formación social manifiestan claramente las relaciones y las tendencias de la estructura dominante; son las formas capitalistas. Otras conservan relaciones inmediatas de producción diferentes de las dominantes, pero en conjunto contribuyen también a la reproducción del modo dominante; estas últimas son las formas productivas dominadas o subordinadas que se denominarán “no capitalistas”.

Las formas productivas que se encuentran en una formación social no son inmutables ni se reproducen de manera idéntica, por el contrario, están sujetas a la presión de las contradicciones que surgen en la formación social; es por ello que estas formas deben ser siempre consideradas como formas en *transición*. En una formación social dominada por el capital es éste quien impone las condiciones de funcionamiento y de reproducción a las formas productivas presentes; éstas se hallan sometidas a la presión del capital, encontrándose entonces en *transición capitalista*.

Las dos componentes fundamentales del proceso de transición son:

1. Para las formas productivas *no capitalistas*, la transición se efectúa siguiendo dos tendencias: la primera es la disolución de estas formas y la integración de sus elementos (medios de producción y fuerza de trabajo) a la estructura productiva capitalista; ésta se manifiesta en la proletarianización de los productores empobrecidos y la transformación de los productores enriquecidos en productores netamente capitalistas. La segunda tendencia es la conservación-disolución de estas formas, que significa su reestructuración en función de las necesidades creadas por la expansión capitalista.

2. Para las formas productivas *capitalistas*, la transición consiste en la transformación de las relaciones técnicas de producción por la introducción de tecnología “moderna”. Esto significa que los productores capitalistas son obligados por la competencia a modernizarse, procurando la extracción de plusvalor relativo en lugar de plusvalor absoluto, para no desaparecer. Marx (1968:365) describe este proceso como el pasaje de la *subordinación formal* a la *subordinación real* del trabajo al capital.

La disolución de las formas no capitalistas, y su integración o transformación en formas capitalistas, corresponde a la transición capitalista *endógena* o “verdaderamente revolucionaria”, que pasa por la vía subordinación formal-subordinación real.

La conservación-disolución de las formas no capitalistas representa la transición capitalista *exógena* o “no revolucionaria”, que conduce sin embargo a la transición endógena. Marx (1968:369) se refiere a formas “accesorias” de transición y da dos ejemplos fundamentales: vía capital

usurero y vía capital mercantil. Estas dos vías corresponden en la actualidad al crédito y al comercio.

El establecimiento directo de una empresa capitalista es también posible a partir del momento en que existen trabajadores "libres" (es decir, dispuestos a vender su fuerza de trabajo) y medios de producción disponibles, acumulados o adquiribles mediante un capital (lo cual implica la existencia de capitalistas).

La transición capitalista provoca entonces una diversificación de la estructura productiva. Como regla general, se encuentran en la formación social una serie de *formas productivas* en transición hacia formas sometidas cada vez más a la dinámica del modo dominante. Todas estas formas productivas pueden agruparse en dos grandes "*formas de producción*": *capitalista y no capitalista*.

Cada forma productiva puede presentar características específicas que la hacen diferente de las otras. Estas diferencias, que se localizan en el nivel de la estructura productiva, pueden provocar variaciones importantes en el funcionamiento y en las tendencias reproductivas de dichas formas. Pueden distinguirse igualmente algunos elementos ideológicos que corresponden a las diferencias existente en la estructura económica. Estos elementos, aunque se hallen sometidos y a menudo "dobladados" por la ideología dominante, pueden provocar variaciones en las representaciones y en el comportamiento productivo de los individuos.

Una forma de producción significa a menudo una superposición de relaciones o una no correspondencia entre los diferentes tipos de relaciones de producción (técnicas y sociales). Todas las formas productivas, incluyendo aquellas que corresponden al modo dominante, pueden presentar diferencias a nivel del proceso de trabajo, de las relaciones inmediatas de producción, de la dinámica reproductiva, de la inserción al mercado, etcétera. La particularidad de cada forma proviene de la combinación específica de los elementos que la integran.

La existencia de formas no capitalistas de producción subordinadas al capital no se explica solamente en función de su estructura interna, sino también porque esta sumisión hace que contribuyan a la valorización de éste. Su reproducción es al mismo tiempo reproducción del capital, reproducción ampliada de las relaciones capitalistas. A esta lógica responde la restructuración de las formas productivas no capitalistas, es decir su conservación-disolución.

III. LAS FORMAS DE PRODUCCIÓN AGRÍCOLA

La estructura agraria es el tejido concreto de relaciones técnicas y sociales de producción que caracterizan al sector agrícola. En ella se manifiestan todas las contradicciones de la formación social. Por regla general, la agricultura es la última rama productiva transformada por la

revolución industrial, por ello tiende a conservar relaciones “no capitalistas” de producción durante largo tiempo, particularmente en los países subdesarrollados. Por esta misma razón presenta generalmente un nivel de desarrollo inferior al resto de la estructura productiva. Esto se manifiesta en la baja composición orgánica del capital agrícola, en la desorganización de los productores, en las condiciones de vida de la población rural, en la ideología y en las luchas campesinas.

En la estructura agraria se encuentran formas productivas que corresponden al modo de producción dominante, así como formas productivas dominadas bajo diversas modalidades. Para identificar una forma de producción agrícola deben efectuarse cuatro tipos de análisis:

1. Análisis de las relaciones técnicas de producción o nivel “técnico-económico”. Constituye el indicador del grado de desarrollo de las fuerzas productivas y se define a través de los medios de producción utilizados y el grado de habilidad que se tiene con ellos. Esto conduce a la evaluación de la calidad, el estado y la adecuación de esos medios; igualmente a un estudio de las prácticas agronómicas, los agentes que las realizan, la época de realización y los instrumentos empleados, así como también de los factores que pueden provocar variaciones en las prácticas más comunes. Es importante también analizar la racionalidad económica a través del estudio de los flujos de recursos y productos, de los flujos monetarios, del tipo de reproducción, y buscar los elementos que permiten la planificación de la producción y la administración de los recursos.

2. Análisis de las relaciones sociales de producción o nivel “socio-económico”. Comprende las condiciones en las cuales los individuos participan en el proceso de producción, definidas por las relaciones que establecen entre ellos dentro y fuera de la esfera productiva. En tal caso es necesario analizar las formas y grados de apropiación de los recursos productivos (propiedad-posesión-detentación parcial), la organización del proceso productivo, la utilización de los productos (comercialización, autoconsumo) y las formas de cooperación y de participación comunitaria. Finalmente, el nivel del ingreso, su monto y procedencia permitirá poner en evidencia las capas y clases sociales que emanan de la estructura productiva, para analizar posteriormente su grado de organización y los conflictos que las oponen.

3. Análisis de la superestructura jurídico-política o nivel “político”. Es aquí donde se encuentran las formas jurídicas de propiedad de los medios de producción y las formas de participación y de dominación políticas que permiten detectar el papel mediador de los partidos políticos. Es importante seguir las variaciones de las políticas agrarias y agrícolas, así como las modificaciones que se hagan a la legislación agraria. Este nivel de análisis comprende la formación social entera y es, en efecto, impuesto por el modo de producción dominante.

4. Análisis de las formas de conciencia social o nivel “ideológico”. Éste es caracterizado por las motivaciones que afectan la producción, que

son un reflejo de las representaciones que los individuos se hacen de su vida social y de su actividad productiva. Se puede comprender de esta manera el grado de conocimiento de la problemática local, regional y nacional en que se encuentran insertos los productores rurales, así como los elementos religiosos y culturales que influyen en sus prácticas productivas y en su organización social.

Si en una unidad agrícola se analiza el proceso inmediato de producción, el aspecto principal a contemplar es el carácter de la fuerza de trabajo. La relación que existe entre el productor directo y los medios de producción permite distinguir dos grandes grupos de formas productivas: las formas campesinas y las formas capitalistas.

a) *La forma de producción "campesina"*

Se pueden considerar como unidades campesinas de producción aquellas en que existe una unidad orgánica entre la fuerza de trabajo y los medios de producción. Son al mismo tiempo unidades de producción y consumo, siendo el núcleo familiar la base de su actividad productiva. En estas unidades existe por lo menos la posesión de los medios de producción, entre los cuales la tierra es el más importante. La fuerza de trabajo es proporcionada básicamente por la familia y se complementa con la contratación eventual de mano de obra asalariada, pero esta práctica responde más bien a requerimientos del proceso de trabajo (cosecha, por ejemplo) que a una búsqueda de ganancias.

La mayor parte de las unidades campesinas subordinadas al capital tienen una producción destinada principalmente al mercado, sin que abandonen por completo las prácticas de autoconsumo. La producción campesina asume así, en parte, la forma de valores de uso, y cada vez más la de producción simple de mercancías, por efecto de su sumisión al capital.

Las unidades campesinas se agrupan generalmente en comunidades que presentan rasgos específicos. Sin embargo, las prácticas comunitarias son invadidas por el capital, perdiendo fuerza en la medida en que la penetración de relaciones capitalistas es más avanzada.

En México, las comunidades indígenas han servido de refugio a formas no capitalistas de producción y conservan, a menudo, rasgos comunitarios todavía muy claros. En la medida en que esas comunidades son destruidas, los individuos que las componen sufren también esta destrucción, perdiendo su identidad cultural, sus valores morales y sus motivaciones sociales. De ahí que se hundan en el alcoholismo, la violencia y el abandono de tierras y familias.

La penetración capitalista hace que la organización comunitaria pierda su razón de ser y se convierta, cada vez más, en un producto de la irracionalidad capitalista. Es por ello que las unidades socioeconómicas

se ven reducidas al núcleo familiar, el cual constituye la base de reproducción de la economía campesina. En la familia campesina subsiste entonces una racionalidad que la comunidad ha perdido, o que tal vez nunca tuvo.

La resistencia que la economía campesina opone a la dominación capitalista se refleja en la conciencia de los campesinos, que no quieren dedicarse exclusivamente a los cultivos comerciales, ni abandonan completamente por lo tanto los cultivos de subsistencia.

La sumisión de la agricultura campesina al modo de producción capitalista obliga no obstante a los productores a vender parte de su fuerza de trabajo para complementar sus ingresos. El grado de proletarización de ellos puede ser tal, que la producción parcelaria se transforme en simple complemento del salario rural.

b) *La forma de producción capitalista.*

Las formas productivas capitalistas son aquellas en las que la fuerza de trabajo es, en su mayor parte, asalariada, y donde el objetivo de la producción no es la satisfacción de necesidades sino la obtención de ganancias. Las características del proceso capitalista de producción determinan que los productos obtenidos se transformen en mercancías para que puedan realizar el valor que contienen; los medios de producción funcionan como capital, ya que son utilizados como medios de obtención de ganancias. Estas características hacen que la evolución de las relaciones técnicas de producción sea una condición indispensable para la reproducción de estas formas, que se ven presionadas para pasar de la subordinación formal a la subordinación real del trabajo al capital, que son las dos fases de la producción capitalista. La base del funcionamiento de esta forma de producción es la explotación del trabajo asalariado por el capital.

IV. DIFERENCIACIÓN DE FORMAS PRODUCTIVAS

Profundizando el análisis estructural y funcional de las dos *formas de producción* agrícola, podrán distinguirse diferentes "momentos" o fases de la transición en cada una de ellas. A cada fase la denominaremos *forma productiva*.

a) La forma de producción campesina se descompondrá en tres formas productivas:

1. Las unidades campesinas de producción que tengan un balance económico negativo, aun sin considerar la fuerza de trabajo familiar, per-

tenecerán a la forma productiva *deficitaria*, que es la forma de disolución de la economía campesina.

La insuficiencia de los medios de producción de que disponen estas unidades (tierras de mala calidad o en cantidad reducida), el difícil acceso al crédito y a los mercados, o a los gastos excesivos, impiden la subsistencia de la familia campesina, si cuenta únicamente con el trabajo realizado en la unidad agrícola. Los resultados económicos que obtiene no permiten remunerar la fuerza de trabajo familiar y pueden representar un desgaste irrecuperable de los medios de producción. La vinculación del productor directo y sus medios de producción se mantiene sólo por factores extraeconómicos (disposiciones legales u otras) y se convierte en un obstáculo a la "liberación" de la fuerza de trabajo y de la tierra; esta situación impide la proletarianización total de los productores.

Esta forma productiva conduce a la disolución de las relaciones no capitalistas de producción. El ritmo de esta disolución dependerá de las condiciones existentes en la formación social y de las posibilidades internas de mejorar las condiciones de producción.

2. Las unidades campesinas que tengan un balance económico positivo sin contar la fuerza de trabajo familiar, pero negativo contando ésta, pertenecerán a la forma productiva *de subsistencia*.

La existencia de esta forma productiva se explica a partir del desarrollo de las relaciones capitalistas de producción y de la resistencia de la agricultura campesina tradicional a la dominación capitalista. La subremuneración de la fuerza de trabajo familiar es el factor estructural que permite su reproducción; la venta de fuerza de trabajo es una condición indispensable para la supervivencia de las familias campesinas y para el complemento del presupuesto familiar. Por esta razón, esta forma productiva sirve al capitalismo, en la medida en que proporciona mano de obra barata a las explotaciones capitalistas y contribuye a la permanencia de los campesinos en el campo, evitando su migración. Esta forma pone de manifiesto las condiciones de semiproletarianización campesina y podrá reproducirse mientras no agote los medios de producción de que dispone. La tendencia dominante a mediano y largo plazo es la transformación de esta forma en deficitaria o en excedentaria. Sin embargo, su conservación depende del desarrollo de las relaciones capitalistas en la formación social.

Esta forma, subordinada al capitalismo, a quien proporciona fuerza de trabajo y alimentos baratos, tiene sin embargo contradicciones con éste. Ella le quita tierras a la explotación capitalista (contradicción con el capital agrícola) y participa marginalmente en la formación del mercado interior (contradicción con el capital comercial e industrial). Es por esto que surgen las polémicas sobre las ventajas y desventajas de su existencia en una formación social capitalista.

En realidad la supervivencia de esta forma está condicionada por las necesidades concretas del desarrollo capitalista, que podrá favorecer su

reproducción para ayudar a establecer la mano de obra campesina, o bien contribuir a su disolución, por la necesidad de tierras y de ampliar el mercado interior. La conservación generalizada de esta forma y de las formas campesinas en conjunto es un indicador del desarrollo exógeno que caracteriza a los países subdesarrollados.

3. Las unidades campesinas que tengan un balance total positivo, es decir que tienen una producción superior a los costos de producción (trabajo familiar incluido) corresponderán a la forma productiva *excedentaria*.

La fuerza de trabajo familiar sigue siendo mayoritaria frente al trabajo asalariado en esta forma productiva. Las condiciones del proceso de trabajo le permiten obtener un excedente neto, razón por la cual la venta de fuerza de trabajo al exterior ya no es necesario para su reproducción ni para su subsistencia.

Para esta forma, un factor determinante es la posibilidad de seguir obteniendo este excedente y la utilización que se le dé.

Si las condiciones de venta de los productos o el acceso al crédito y a la tecnología se deterioran, el excedente tenderá a desaparecer, y esta forma presentará una regresión hacia las formas de subsistencia y de desintegración. Si, en cambio, el excedente obtenido es acumulado y sirve para mejorar las condiciones de producción, la fuerza de trabajo asalariado será más importante y evolucionará hacia la forma de producción capitalista.

Su conexión principal con el capitalismo es el mercado de insumos y productos, de ahí la importancia de esta inserción para su desarrollo posterior. Una modificación desventajosa de la relación de intercambio conducirá al deterioro de esta forma. La introducción de innovaciones tecnológicas podrá representar, en cambio, el salto hacia adelante, que permitirá la penetración más rápida de relaciones capitalistas de producción.

b) En la forma de producción capitalista, el objetivo de lograr una reproducción ampliada mediante una valorización creciente del capital está ligado al nivel de desarrollo de las relaciones técnicas de producción. Las dos fases de la producción capitalista son la subordinación formal y la subordinación real del trabajo al capital; a estos dos momentos corresponderán las dos formas productivas capitalistas:

1. La *subordinación formal* del trabajo al capital, que es el momento en que los trabajadores directos pierden el control sobre las condiciones de producción para convertirse en simples empleados.

La producción se encuentra ya bajo el control y al servicio del capital. Su objetivo es la obtención de ganancias. Los medios de producción se han constituido en capital y la fuerza de trabajo es fundamentalmente asalariada, aunque puede haber aún una participación importante de la familia en el proceso de trabajo. La presencia del propietario como director del proceso de producción es algo común.

En esta forma, las relaciones sociales de producción han sido modificadas radicalmente, siendo su base la explotación del trabajo asalariado. En cambio, las relaciones técnicas de producción aún no se han transformado. Falta la introducción de innovaciones tecnológicas y métodos modernos de gestión y comercialización capitalistas. La subordinación formal es una etapa obligatoria de la producción en su desarrollo capitalista endógeno.

La reproducción ampliada de esta forma se encuentra ligada a la existencia de formas productivas campesinas. Las condiciones de producción más difíciles de estas últimas permiten la fijación de un valor de mercado más elevado, que favorece la obtención de renta diferencial en las formas capitalistas. La fuerza de trabajo campesina contribuye también a la reproducción de las formas capitalistas en subordinación formal, abatiendo los costos de producción mediante salarios rurales reducidos. En principio esta forma productiva debería tener un balance total positivo, pero en algunos casos puede ser negativo como consecuencia de condiciones climatológicas adversas o de una mala gestión. Esto puede conducir al abandono de la producción agrícola por los capitalistas en esas condiciones.

2. La forma productiva que corresponde a la subordinación real del trabajo al capital será denominada *forma capitalista desarrollada*, y puede diferenciarse, según su inserción al proceso de circulación, en forma de competencia y forma de integración vertical.

De competencia. Está basada en la explotación intensiva de la fuerza de trabajo asalariada, siendo también su objetivo la obtención de ganancias mediante la producción de mercancías. Esta forma representa las nuevas relaciones técnicas de producción que se desarrollan a partir de la subordinación formal. A ella corresponde la nueva tecnología capitalista que está basada en el aumento de la productividad y en la obtención de plusvalor relativo.

Aunque ya exista una producción destinada totalmente al mercado y guiada por éste, el proceso de circulación aún no está integrado al proceso de producción inmediato. Esta forma pasa entonces obligatoriamente por los circuitos comerciales y los mecanismos de mercado que extraen una parte de la ganancia obtenida por ella.

De integración vertical. Corresponde siempre a la subordinación real del trabajo al capital y manifiesta plenamente las tendencias propias de la producción capitalista. La principal diferencia con la fase anterior es su integración a los circuitos comerciales e industriales. Esta situación le permite obtener más ganancias, en comparación con las formas de competencia, favoreciendo una fuerte acumulación de capital. Los aspectos de la circulación que puede integrar son los siguientes:

- a) La producción de semillas, fertilizantes y otros insumos.
- b) La transformación industrial de los productos.
- c) La comercialización y distribución de los mismos.

V. INDICADORES ECONÓMICOS Y ECUACIONES DE BALANCE

Se sabe que las formas productivas campesinas no tienen una estructura típicamente capitalista y que su funcionamiento no corresponde a un funcionamiento capitalista "disminuido", por decirlo así; sin embargo, los procesos de producción y de reproducción de estas formas implican también cierto grado de acumulación o pérdida de recursos productivos. Se ha dicho también que la reproducción de formas no capitalistas, subordinadas al capital, es al mismo tiempo una reproducción ampliada de las relaciones capitalistas y del capital en su conjunto. El funcionamiento de las formas campesinas puede ser entonces analizado y comprendido desde el punto de vista de la reproducción del capital como una realidad particular que forma parte del todo capitalista.

El proceso de producción en general, y en particular el proceso de trabajo, son abordados por los productores directos a partir de los recursos de que disponen y de los que pueden procurarse pasando por el mercado capitalista y por las estructuras impuestas por el capital. Los mecanismos de venta de productos, compra de insumos, venta de fuerza de trabajo, pago de mano de obra asalariada, obtención de crédito, etcétera, pasan obligatoriamente por la forma dinero y son determinados y regulados por el mercado capitalista, desde el momento en que ellos se integran a una realidad económica dominada por el capital. Los productores campesinos tienen entonces necesidad de dinero para poder empezar el proceso de producción; sus productos son algunas veces consumidos como valores de uso y otras veces vendidos como mercancías en el mercado capitalista.

En resumen, la producción de mercancías, la utilización corriente de mano de obra asalariada, la compra de insumos y la necesidad de dinero y de recursos productivos (que se puede considerar como equivalente a un capital) son elementos que permiten afirmar que la utilización de categorías económicas, correspondientes al modo de producción capitalista, no constituye una deformación ni una distorsión del análisis de las formas productivas no capitalistas, subordinadas al capital.

Para el análisis individual de cada unidad de producción se parte de la ecuación del valor de Marx:

$$V = C + V + P$$

(Valor total = capital constante + capital variable + plusvalor).

Se descompondrá el valor de la producción haciendo los cálculos en precios corrientes o precios de mercado (elaborado a partir de Bartra, 1974 y Ramírez, 1981).

El capital constante (*C*) está constituido por el capital fijo (*CF*) y una parte del capital circulante (*CP*). El capital fijo corresponde a los

medios de producción que no se consumen totalmente en un ciclo productivo sino que participan en varios de ellos, por ejemplo, las construcciones, las plantaciones, el ganado, la maquinaria agrícola y la tierra misma. Para calcular la parte del capital fijo consumida en un ciclo productivo se recurrirá a las tasas diferenciales de depreciación o de amortización que darán lugar al capital imputado (CI). La parte del capital circulante (CP) corresponde al pago de los insumos consumidos plenamente en un ciclo productivo como son semillas, fertilizantes, combustibles, etcétera.

El capital variable (V), corresponde a la fuerza de trabajo gastada en el proceso de producción. Una parte es efectivamente pagada en forma de salarios a los trabajadores contratados (VP); la otra corresponde a la mano de obra proporcionada por la familia. Esta última será evaluada en función del nivel de los salarios de la región, para obtener el valor imputado a la fuerza de trabajo familiar (VI). La relación entre estas dos variables será uno de los elementos esenciales en la distinción de las relaciones sociales dominantes en una unidad de producción.

Finalmente, el plusvalor generado en el proceso productivo será calculado en función de las ganancias (G) o de las pérdidas resultantes en cada unidad. Para poder distinguir la ganancia de las unidades capitalistas, de los excedentes de las formas campesinas, se harán principalmente dos tipos de balance económico: sin contar la fuerza de trabajo familiar (G_1) y contando ésta (G_2). Se hará lo mismo para el cálculo de los flujos monetarios en cada unidad productiva (F_1 y F_2). Si existen intereses (IP) o renta (RP) pagados por el productor, serán deducidos de los beneficios como gastos efectivamente realizados.

La producción total (PT) será dividida en producción vendida (PV) y producción consumida (PC). De esta manera la ecuación general del valor será representada como sigue:

$$PT = (CI + CP) + (VI + VP) + (RP + IP + G)$$

$$(V = C + V + P)$$

Para calcular las ganancias se hará:

$$G = PT - (CI + CP + VI + VP + RP + IP)$$

A partir de esta ecuación general se establecerán las relaciones siguientes:

$$(1) \quad G_0 = PT - (CP + VP + RP + IP)$$

que es el beneficio bruto del productor y representa el balance económico de la unidad de producción sin considerar ni la depreciación del capital fijo (CI) ni el trabajo familiar (VI). En efecto, G_0 resulta de deducir

a la producción total todos los gastos efectivamente realizados. Esta ecuación es importante porque muchas veces un productor hace sus cuentas en función de ella. La depreciación del capital fijo puede ser en efecto inevitable, o casi idéntica, si se emprende o no un proceso de producción; de la misma manera, el trabajo familiar, aún si está subremunerado, aparece a menudo como una constante, o como la única posibilidad de procurarse un salario.

$$(2) \quad G_1 = PT - (CI + CP + VP + RP + IP)$$

que es el excedente obtenido por una unidad productiva, sin contar la fuerza de trabajo familiar que interviene en el proceso de producción. Esta ecuación permite realizar el balance económico de la unidad de producción, a partir de la producción total y de los gastos efectuados, agregando la depreciación del capital fijo (CI). Un valor de G_1 positivo indica que la producción llega a cubrir esta última. Si en esta ecuación se cuenta el valor imputado al trabajo familiar, se tendrá el beneficio neto obtenido después de la remuneración de los factores productivos C y V , que se expresa como:

$$(3) \quad G_2 = PT - (CI + CP + VI + VP + RP + IP)$$

Un G_2 positivo, pero cercano a cero, indica que la producción puede cubrir los gastos corrientes del proceso productivo y la depreciación del capital fijo, llegando incluso a remunerar correctamente la mano de obra familiar, pero no permite la obtención de un excedente de acumulación. Esto sería una situación muy parecida a la reproducción simple. La relación trabajo familiar/trabajo asalariado y el monto del capital fijo darán las indicaciones complementarias sobre el carácter capitalista o no de las unidades que están en esas condiciones.

Las unidades productivas que tienen G_1 positivo y G_2 negativo no llegan a pagar el costo regional de reproducción de la fuerza de trabajo (salario regional), y subsisten gracias a la subremuneración de la fuerza de trabajo familiar.

Un G_2 relativamente elevado refleja la amplitud de la reproducción, si este excedente no es absorbido por el consumo familiar.

Se pueden calcular igualmente los flujos monetarios a corto plazo (F_1) y a largo plazo (F_2), si colocamos la producción vendida (PV) en lugar de la producción total (PT) en las ecuaciones de balance G_1 y G_2 . Así se obtendrá:

$$(4) \quad F_1 = PV - (CP + VP + RP + IP)$$

que es el flujo monetario a corto plazo y representa la diferencia entre los ingresos monetarios que provienen de la venta de productos y los gastos monetarios efectivamente realizados.

$$(5) \quad F_2 = PV - (CI + CP + VP + RP + IP)$$

que es el flujo monetario a largo plazo, el cual representa la capacidad de reproducción de las unidades campesinas, suponiendo que la producción consumida (PC) satisface las necesidades de la alimentación familiar. Las unidades de producción que tienen F_2 negativo se encuentran en déficit monetario a largo plazo, pero si el valor de F_1 es positivo, esto significaría que este déficit es cubierto a corto plazo por la depreciación del capital fijo.

Ésta es la lista de variables que se han utilizado hasta el momento:

CF = *Capital fijo*, constituido por el precio de la tierra, construcciones, maquinaria y equipo en general.

CI = *Capital imputado*, que corresponde a la depreciación sufrida por el capital fijo que participa en el proceso de producción.

CP = *Capital pagado*, que comprende semillas, fertilizantes, insecticidas, irrigación y otros gastos corrientes, sin contar los pagos por concepto de renta, intereses o salarios.

$CT = CF + CP$ = *Capital constante total* con que cuenta el productor.

$C = CP + CI$ = *Capital constante utilizado*, que es el precio de los medios de producción utilizados en un ciclo productivo.

VP = *Salarios pagados*, pagos que corresponden al trabajo asalariado (trabajadores permanentes y eventuales).

VI = *Valor imputado a la fuerza de trabajo familiar* aplicada en la unidad de producción. Se calcula en función del salario que los miembros de la familia podrían obtener si vendieran su fuerza de trabajo en la región.

$V = VP + VI$ = *Valor total de la fuerza de trabajo* aplicado en la unidad de producción a precios corrientes.

PV = *Producción vendida* a precios corrientes.

PC = *Producción consumida* en la unidad familiar a precio de mercado; se divide en: PCF = Producción consumida por la familia; PCP = Consumo productivo.

$PT = PV + PC$ = *Producción total* de la unidad a precios corrientes.

RP = *Renta pagada* en efectivo o en especie.

IP = *Intereses pagados* por los créditos recibidos.

Se pueden también constituir otros indicadores para descubrir las particularidades de las formas de producción y son los siguientes:

SC = *Superficie total cultivada* en hectáreas.

PV/PT = *Producción vendida en relación con la producción total*.

$CO = CT/V$ = Composición orgánica del capital.

TFU = Jornadas/hombre de trabajo familiar en la unidad de producción.

TFF = Jornadas/hombre de trabajo familiar fuera de la unidad de producción.

$TT = TFU + TFF$ = Trabajo familiar total en jornadas/hombre.

TFF/TT = Trabajo familiar fuera de la unidad respecto al trabajo total de la familia en jornadas/hombre.

TSU = Trabajo asalariado en la unidad de producción en jornadas/hombre.

$TTU = TFU + TSU$ = Trabajo total en la unidad de producción en jornadas/hombre.

TSU/TTU = Proporción de trabajo asalariado en relación con el trabajo total en la unidad de producción en jornadas/hombre.

VP/V = Proporción de salarios pagados en relación con el trabajo total en la unidad de producción a precios corrientes.

IFF = Ingresos obtenidos por el productor y su familia fuera de la unidad de producción.

$IGF = G_1 + IFF$ = Ingreso global familiar.

IFF/IGF = Relación entre los ingresos provenientes del exterior y el ingreso global familiar.

$K = CF + CP + VP$ = Capital total disponible en la unidad de producción.

PT/SC = Productividad por hectárea a precios corrientes.

$C + V/SC$ = Total de capital y trabajo invertido por hectárea, a precios corrientes.

V/SC = Intensidad de la fuerza de trabajos por hectárea a precios corrientes.

CF/SC = Capital fijo por hectárea.

K/SC = Capital total disponible por hectárea.

$G_1/C + V$ = Excedente obtenido en relación con el total de capital y trabajo invertido en la unidad de producción.

$G_2/C + V$ = Beneficio neto obtenido respecto al capital y trabajo invertidos en la unidad de producción.

G_1/K = Excedente obtenido respecto al capital total disponible.

G_2/K = Beneficio neto obtenido respecto al capital total disponible.

G_1/SC = Excedente obtenido por hectárea cultivada.

G_2/SC = Beneficio neto obtenido por hectárea cultivada.

El indicador PV/PT permite conocer el grado de penetración de las relaciones mercantiles en las unidades de producción. Debe haber un valor cercano a 1 para las formas productivas capitalistas.

La relación TSU/TTU debe tener también un valor más cercano a 1 en las formas productivas capitalistas e inferior a 0.5 en las formas productivas campesinas, ya que estas últimas se caracterizan por una participación más importante de la fuerza de trabajo familiar.

La relación TFF/TT indica el grado de proletarización de la fuerza de trabajo familiar y está en relación estrecha con IFF/IGF , que manifiesta la dependencia externa de los productores. Si se analizan estos dos indicadores veremos la importancia de la venta de fuerza de trabajo para la subsistencia de las familias campesinas.

Las relaciones V/SC , CF/SC , $C + V/SC$ y K/SC contribuyen a dar una imagen del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y del grado de intensificación que tiene la producción en esas unidades. Las formas productivas capitalistas deben, en principio, alcanzar valores más elevados.

Las relaciones $G_1/C + V$ y $G_2/C + V$ permiten efectuar una evaluación de la gestión económica en función del total de capital y trabajo invertidos en la unidad productiva, mientras que las relaciones G_1/K y G_2/K sirven para hacer este balance en función del capital total disponible por productor.

La diferenciación de las formas de producción en función de los indicadores económicos y de las ecuaciones de balance dará el siguiente cuadro:

CUADRO 1

CRITERIOS DE DIFERENCIACIÓN DE LAS FORMAS PRODUCTIVAS

<i>Forma de producción</i>	TSU/TTU	CF	CO	G_1	G_2
A. <i>Campesina</i>	< 50%	reducido	baja		
1) deficitaria				negativo	negativo
2) de subsistencia				positivo	negativo
3) excedentaria				positivo	positivo
B. <i>Capitalista</i>	> 50%	importante			
1) de subordinación formal			baja	positivo	positivo
2) desarrollada			alta	importante	importante

BIBLIOGRAFÍA

- Bartra, R.: (1974), *Estructura agraria y clases sociales en México*, México, ERA.
- Bartra, R.: (1982), *Campesinado y poder político en México*, México, ERA.
- Bettelheim, Ch.: (1968), *La transition vers l'economie socialiste*, París, Maspero.
- Bettelheim, Ch.: (1969), *Remarques teóricas al libro de A. Emmanuel: L'échange Inégal*, París Maspero.
- Castex, P.: (1977), *"Voie chilienne" au Socialisme et lutttes paysannes*, París, Maspero.
- CEPAL: (1981), *Economía campesina y agricultura empresarial: tipología de productores del agro mexicano*, México, CEPAL (preparado por A. Schejtman).
- Eckstein, Salomón: (1968), *El marco macroeconómico del problema agrario mexicano*, México, CDIA.
- Faure: (1978), *Agriculture et capitalisme*, París, Anthropas
- Gervais, Servolín Weil: (1965), *Une France sans paysans*, París, Sevil.
- Lipietz, A.: (1979), *Crise et inflation, pourquoi?*, París, Maspero.
- Marx, K.: (1968), *Matériaux pour l'"Economie" (1861-65)*, K. Marx, *Oeuvres*, t. II, París, Gallimard [hay edic. en esp.].
- Ramírez, P.: (1981), *Análisis económico y formas productivas campesinas en la Sierra Norte de Puebla*, Lecturas del CEESTEM, vol. I, núm. 2, México.
- SAM: (1980), *Primer planteamiento de metas de consumo y estrategia de producción de alimentos básicos para 1980-82*, México.
- SPP: (1982), *Programa Nacional de Alimentación 1983-1988*, México, octubre.
- SPP: (1983), *Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988*, México.